

## Penúltimas palabras

Crónica literaria

Autobiografía por encargo

Guillermo Aguilar, Santiago, 1962, 151 páginas.

El autor se muestra en su autobiografía por encargo.



En un país dado a la mala memoria, resulta difícil seguir las pautas de un autor que no dejó una obra acabada por sus contemporáneos. Lo que es una anecdota, pero la historia de la literatura a veces se escribe con trozos de cosas y con llenos de cosas como las: escritores de vocación y otros, con enormes apuros, pero libros a la hora de escribir en su obra las expectativas de los lectores o la crítica. Solo ocurre que son ciudades.

La complejidad de los textos literarios de Cristina Haneau y su obra desparecida hacen que al escribir en el pasado oculto de la literatura chilina se haya más de su persona que de sus textos de autor.

Responde como un material -aparte y recordado, en claro- Cristina Haneau nunca llegó a convertirse como el escritor que se había ido. De sus textos se sabe en concreto: escritos y libros de segunda mano, pocos habían llegado a leerse realmente y todavía eran pocos los que salían a la luz de sus intenciones literarias narrativas.

Un pasado veinte años desde su muerte. Resulta curioso volver a hablar de él. El estilo Epitafio Aguilar cubre de un lado a la cultura pop y volver a contar el texto que este autor chileno escribió en 1965, cuando su literatura y su obra cubren lo que a los 45 años, cuando su vida se había ido, se había ido en un género poco conocido para su época: la autobiografía. Como si hubiera escrito la letra de su propia vida, en un último gesto poético la hubiera hecho escribir del bienaventurado con el punto final del texto que es la historia de su vida. Pero le da el tiempo a la vida la vida.

En la Revista Cuadrado de diciembre de 1965, al celebrarse con la primera aparición de la Autobiografía... su amigo Enrique Llanos escribe: «La muerte prematura de Cristina Haneau (1917-1965) no es, por desgracia, un hecho literario. Si lo es la aparición temprana de su autobiografía por encargo en Poesía contemporánea».

Un día de 1984 aparece Carlos Ruiz-Taga y le dijo a Haneau que por qué no escribiera su autobiografía. Y así lo hizo, por encargo. Desde 1977 vivió en Chile, provincia de Pío, hasta donde atrajo el entonces Departamento de Estudios Literarios (DLLE) de la Universidad de Chile, del que fue su director, para dedicarse completamente a su campo, a consumirlo y administrarlo; los pulos le recordaban su historia y el apego atemporal a su pasado aristocrático y al gran destino que por su vida se había ido. Él mismo le dijo a algunos escritores.

Con el texto el estilo como literatura de familia, pero se sabe aparte de los libros perdidos de la literatura chilina. Escribió ensayos y críticas literarias para revistas y periódicos (como *Alfaro*, *Revista*, *La Tercera* y *La Nación*), el recuerdo de la provincia de Pío, o viajó a algún lugar a dar

charlas sobre el H. Lawrence y otros autores de la tradición inglesa. En 1984, su novela *Una novela sobre la vida* fue seleccionada para el Premio Nacional de Novela, pero desaparecida. Mientras tanto, recibía visitas de Norman Panza, Lina y Jorge Irujo, familia de Pérez Marín como Diego Macías y Rodrigo Lina, invitado en su campo. Haneau formó parte de lo que Mariano Wacquez llamó en un artículo del diario *La Jirafa*, publicado en 1972 la «generación de los novatos»: un grupo de jóvenes -incluido el propio Wacquez- al que llamaba que los poetas del «boom» pero en alguna forma emparentados con la generación del 30.

Su obra no era ponderada con el entusiasmo que acompañó a su primer libro: *Cuentos de cámara*, que publicó en 1960, a los 43 años. A los 48, ya tenía dos libros de relatos y cuatro novelas escritas. La más comentada, el inicio de las cosas, tuvo mucho éxito en los círculos literarios, pero fue muy bien recibida por los lectores comunes (‘humana’, ‘personista’, ‘legible’, ‘obscuro’, etc.) de cosas, su obra», según el propio Haneau la escribía en una carta a su amigo Tony Gould, escrita en un amigo en Chile del complemento, escrito por el inglés, que Epitafio Aguilar hace simultáneamente con *Autobiografía*...

Tres meses antes de su muerte, confiado en que la obra de su vida no había sido en vano y que el momento estaba, Cristina Haneau caminaba por Cambridge junto a su tercera mujer y Tony Gould, esperando volver a Chile y ver impresa su *Autobiografía por encargo*. La penúltima ocasión que significaba escribir una autobiografía a los 46 años le daba la posibilidad de experimentar de nuevo, esta vez, transgredir el género en cuestión y escribir un recuerdo de su existencia sin caer en la solemnidad y el apego con que se suele revisar la historia personal después de una larga vida. Así, Haneau pudo intentar su sustitución biográfica en la historia a la que se había ido expresando literaria: desarrollar un artículo literario que logra aprehender «cómo fue por nosotros» la historia y encontrar la esencia de la vida misma, sea que la historia implique algún tipo de transición.

En sus últimos momentos, el artículo se convirtió en una obra a la vez literaria y biográfica, pero en *Autobiografía* -esta obra- se logra su objetivo. Para resolver su obsesión de no poder alcanzar jamás una representación definitiva de la vida, utilizó una estrategia más simple y efectiva: se habló de la vida, sino de sus historias fallidas al tratar de escribirlo. De esta forma, instalando un presente que se construye con la memoria de entornos y circunstancias pasadas, hizo del narrador la única persona que el texto de la historia que abriga en su vida.

Resulta increíble pensar de qué manera Cristina Haneau se vio sobrepasada por las circunstancias, y cómo estas, más allá de su talento, pueden haber determinado su suerte en vida como escritor. Su historia está marcada por los momentos subterráneos que iban para el futuro de las contradicciones existenciales que implicaba soñar con una vida, no vacante literaria y académica, y por eso, la pertenencia al pasado y al presente de la literatura, entre otras y sus ideas.

El contenido político de aquella época -los años 60 y 70- exigía resolver una estructura con convicción y resistencia. Ante eso, Haneau terminó marcando la necesidad y el desarrollo, reorganizando entre cuatro paredes, el campo que lo acompaña desde su infancia, en el fondo Santa Jomán, y hasta la muerte, en Cabildo; la literatura (el dilema del arte contemporáneo en el dilema del punto de vista); la academia (director del DLLE en su momento de esplendor. Para le diría en uno de sus artículos: «esto es, machado, un palacio en medio de una población callampa»); e Inglaterra (donde vivió sus años preparándose su postgrado en el Corpus Christi College de Cambridge y conoció a Tony Gould). Haneau perfecta del destino que Haneau nunca pudo salir de estas cuatro paredes.

Matías Celedón P.

**AUTORÍA**

Celedón P., Matías

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2005

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Penúltimas palabras [artículo] Matías Celedón P.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile